

Cartas a Mis Pacientes



Ilustración: José Luis Alcover Lillo.

M. Gloria Alcover Lillo*

Fuerza Vital y Principio Vital. Manifestación y significado en la historia de un paciente

Queridos todos:

Esta vez he elegido este tema porque en realidad, en un mundo lleno de palabras vacías de contenido, no se comprende bien lo que es la Fuerza Vital y su diferencia con el Principio Vital. Mucho menos se conoce cómo se manifiestan en la conducta de una persona ni lo que significan en el proceso de curación.

Primero un ejemplo. Después reflexiones:

Niña de 9 años. Aspecto dulce, redondita, con personalidad al hablar y responder, pero siempre suave. La traen a la consulta porque es la segunda vez que hace un cuadro de bronconeumonía doble, con mayor implicación del lado izquierdo. Los síntomas que se han manifestado ahora son los mismos que se presentaron por primera vez hace 3 años, resueltos con mucha dificultad en el hospital con los tratamientos regulares. No quieren repetir esa forma de curación porque no resuelve el problema, como se ha visto. Sólo alivia un momento.

*La autora es médico cirujano por la Universidad Complutense de Madrid (España), con especialidad en Ginecología y Obstetricia; además, tiene la especialidad en Homeopatía por la Escuela de Posgrado de Homeopatía de México, A.C., y es miembro de honor de la Universidad de Sevilla, la Academia Médico Homeopática de Barcelona, la Escuela Médico Homeopática Rumana, la Escuela Médico Homeopática Ecuatoriana, la Escuela Médico Homeopática de Bogotá y el Instituto G. Páez de Bogotá.

El cuadro empieza con dificultad de respiración que evoluciona velozmente a un cuadro asmático fuerte con ciertas características: respiración jadeante y ruidosa con tos que empeora cuando camina. Se siente oprimida, como si trajera una venda en el pecho. Dolores intercostales en el esternón y lado izquierdo. Cuando está así se llena de ansia en el pecho. Peor con el frío. Peor si se acuesta del lado izquierdo y de noche. Fiebre con calor quemante, piel ardiente; se siente muy débil, con sed. Suda en la cabeza y el pecho. Calores como tufaradas (pestilencia) y escalofríos cuando empieza la fiebre, sin sed y con castañeteo de dientes.

La niña es muy sensible a toda emoción, pero característicamente muy compasiva. Hace de mamá con todos los niños de su clase. Les enseña y les cuida. No soporta ver que alguno sufre. A veces viene a casa llorando porque alguno de sus compañeritos tiene dificultades que ella no puede resolver. Tiene un hermanito menor de 3 años al que intenta proteger de los conflictos de sus padres, sobre todo de las violentas discusiones que frecuentemente hay en casa, siempre con amenaza de separación. Ella no hace más que sufrir y temer que se vaya uno u otro de sus padres. Se siente en culpa porque no puede resolver nada y siente que no tiene un lugar de paz y alegría para ella ni para el hermanito.

El cuadro, desde el punto de vista de la Homeopatía, pertenece a **Phosphorus**, un remedio profundo y constitucional capaz de desencadenar la reacción curativa, reordenando el principio vital de la niña y haciéndole recuperar la fuerza vital, sus fuerzas para vivir, de modo que encuentre solución al conflicto; no obstante, continuará viviendo dentro del gran obstáculo de su vida familiar. Sin duda, es una buena ocasión para tratar a los padres, como sería necesario y natural.

Como se ve, en este problema hay varios factores: primero y fundamentalmente, lo que pertenece a la patología heredada y constitucional de la niña, es decir, su debilidad y encanto. Es patológicamente **compasiva**, al punto que su vida, muy tempranamente, cuando tendría que ocuparla en crecer y desarrollarse, está proyectada en modo anormal hacia los demás: a los 9 años hace de madre asistiendo a los más pequeños y menesterosos sin tener las posibilidades reales de hacerlo, ni comprensión suficiente, ni instrumentos ni capacidad de protección para ella misma. Pero es desde ahí que ella lee la vida, la comprende, la siente, la realiza y se siente existir.

El segundo problema es el ambiente enfermo, permanentemente conflictivo y fundamental que le ofrecen sus padres, contra-natura, ya que los padres deben resolver sus conflictos sin inmiscuir en ellos a sus hijos y ofrecer un ambiente capaz de permitir el desarrollo y crecimiento de los pequeños, que son su responsabilidad directa.

En tercer lugar, mencionaré su forma de reaccionar. Se ve bien la relación entre la patología y la conducta de una persona. Reacciona silenciosamente, no por falta de personalidad, sino porque no quiere protestar para no herir a nadie y complicar y aumentar el dolor que ya no resiste. No protesta. Intenta proteger a todos, llena de miedo, en una situación en la que se ve y se refleja inconscientemente.

El cuarto factor a considerar es su incapacidad para protestar por lo que desea y le pertenece, lo que le lleva a acumular dolor hasta que el cuerpo protesta. El cuerpo elige el órgano referente, los pulmones, que son un órgano de “respiro” con referencia a la vida afectiva social, con el mundo, y por lo tanto se verifica que la enfermedad es fundamentalmente un diálogo del paciente con su propia historia y con la manera en que interpreta el mundo. En síntesis, en una situación llena de violencia y dolor, un ser humano trágicamente compasivo no puede sobrevivir solo.

Con Phosphorus 6LM, es decir, tan absolutamente transformado que la idea de materia no existe mínimamente (es todo **vibración informada del poder curativo del Phosphorus**, comprobado a través de la experimentación pura en el hombre sano) se llevó velozmente a la niña a la curación definitiva. Hasta hoy no se ha vuelto a presentar el cuadro, e incluso se presentaron cambios notables en su modo de ser. Con más capacidad de poner distancia y ayudar sin ser fagocitada por los demás. Empezó a desarrollar no **egoísmo** sino **identidad** y distinción de lo que le pertenece o no le pertenece. Lo tomó tres veces, una cada 3 días, y con eso fue suficiente.

Reflexiones elementales

La fuerza vital de la paciente es buena a pesar de no poder —por su condición patológica— elaborar el conflicto y decir lo que le pasaba. Al final, su cuerpo tuvo la fuerza para hacer una enfermedad coherente. No respiraba, y como se comprende a través del estudio del significado de los síntomas del cuerpo, sus

pulmones se llenaban de líquido, “las lágrimas que no se atrevía a llorar”. Esta era la forma de referir a los padres su sufrimiento y obligarlos a que le dieran atención, lo que, simultáneamente, permitió que ellos tuvieran la posibilidad de comprender y crecer.

Además, no obstante que se le suprimió —aparentemente— el sufrimiento con los consabidos corticoides, no se resolvió la realidad y la criatura y su fuerza vital volvieron a presentar el mismo cuadro. El tiempo de presentación de este segundo cuadro fue de tres años, lo que indica que su fuerza vital es buena pero no estupenda. Una niña más fuerte lo hubiera presentado antes.

Su principio vital está desviado. Sin embargo, el cuadro que hizo era típico y perfectamente reconocible, por lo que confirma que es bastante bueno. Ha heredado ya una forma de leer, sentir y hacer la vida deformada por la compasión exagerada, la culpa sin sentido y el miedo a manifestarse, motivo por el cual, sin un remedio homeopático, capaz por su naturaleza y poder propio de **modificar una información física y trascendente**, esta criatura no tendría posibilidad de reordenar su vida. Podría solamente compensar como pudiera su manera de estar en el mundo, y estaría condicionada tremendamente para toda la vida, probablemente predispuesta a sufrir mucho y seguir haciendo enfermedades llenas de “pena”. Así, antes o después, estaría obligada a vivir dentro del consultorio de un psicoterapeuta para aprender a vivir dentro del dolor.

Como vemos, la enfermedad siempre es **salvífica** porque obliga a la persona a volver los ojos sobre su existencia y a comprender lo que le impide descubrir el camino para ser feliz humanamente, es decir, encontrar la alegría, la capacidad de desarrollarse y conseguir el cumplimiento de sus aspiraciones más elementales.

El **daño** que se hace suprimiendo las enfermedades, dando uno o varios medicamentos no semejantes a lo que el paciente necesita y está pidiendo a través de los síntomas organizados por la fuerza y la totalidad de su propia vida, es de diversas categorías: primero, por la agresión de recibir sustancias químicas que alteran la totalidad de su organismo aunque se ofrezcan con la buena intención de corregir la alteración presente en un órgano enfermo o una lesión determinada. Después, por la supresión del sufrimiento, que se agudiza para pedir ayuda y obligar al organismo a encontrar otros modos y lugares más profundos, lo que supone la generación de enferme-

dades más complicadas, profundas y difíciles de resolver.

En tercer lugar hay que mencionar lo que puede considerarse la consecuencia más grave, la desviación del principio vital y el desorden de todos los instrumentos que el ser humano —en este caso— tiene para caminar hacia adelante y desarrollar sus verdaderas posibilidades, de modo que pueda realizar y conquistar su propia vida, es decir, eso que se entiende por individualidad, con su propia forma sana de pensar, sentir y descubrir lo que se quiere y se desea hacer.

Lo que se entiende por ser, es decir, lo que **tiene** que ser, se queda empantanado en una situación borrascosa que el organismo intentará solucionar causando sufrimiento y dolor, porque estos son los elementos más básicos que el organismo tiene para señalar que la persona está lejos de sus condiciones óptimas de vida más elementales y necesarias para llegar a donde debe llegar. De allí la gravedad de un mal tratamiento.

En la próxima carta abundaré en este tema y haré algunas reflexiones en las que quedará de manifiesto el por qué la Homeopatía no debe considerarse una opción, sino una **necesidad**.

Un abrazo afectuoso, como siempre.